

El Canal de Caledonia: una maravilla hecha por el hombre



En la época de los buques de vela, navegar un trayecto entre el Mar del Norte y el Océano Atlántico implicaba un viaje largo y peligroso a través del Estuario de Pentland, por lo que en 1803 comenzaron las obras en el Canal de Caledonia.

La ruta explotó acertadamente los cursos de agua existentes en Great Glen, siendo necesarias 22 millas (35,4 kilómetros) de conducto artificial para conectar el Lago Dochfour, el Lago Ness, el Lago Oich y el Lago Lochy para completar las 60 millas (96,6 km) del canal.

El ingeniero del Canal, Thomas Telford, se encargó de la tarea y en 1822 se inauguró el canal: 17 años tarde y muy por encima del presupuesto, £ 912.000, una suma colosal para la época. Los barcos suben y bajan utilizando las 29 esclusas del canal, entre ellas la famosa escalera de Neptuno, una escalera de 8 esclusas cerca de Fort William que permite ascender 64 pies (19,5 m).

La turista más famosa en navegar el canal fue la Reina Victoria en 1873, quien comentó lo “grosera” que era la gente local por observarla mientras tomaba el té en el gondolero.

Aunque el canal fue concebido para utilizarse en la época de la navegación a vela, todavía se mantiene activo y forma parte de muchos de los cruceros y tours jacobitas: una manera impresionante de ver el Lago Ness por primera vez.

